

manejos ocultos de un rival, ó de otra circunstancia cualquiera.

388. Las suposiciones, cuando son ingeniosas, mayormente si tienen en su apoyo algunos visos de probabilidad, nos alucinan frecuentemente, induciéndonos à graves errores, así en el estudio de las ciencias como en los negocios comunes de la vida. « *Puede haber sucedido así; luego ha sucedido así,* » este es un raciocinio disparatado: y no obstante, lo tomamos muchas veces por una prueba sin réplica. (V. *El Criterio*, cap. xiv, § 6.)

389. De la posibilidad à la realidad, va mucha distancia. Debemos buscar, no lo que puede ser, sino lo que es; cuando se trata de cosas independientes de nuestro entendimiento, es necesaria la observacion de los hechos, tales como son en sí; y si estos hechos se nos ocultan, mejor es conocer y confesar nuestra ignorancia que alucinarnos, tomando por realidades los productos de nuestro ingenio.

SECCION VI.

Síntesis y análisis.

390. Cuando en los procedimientos se pasa de lo simple à lo compuesto, el método se llama sintético: cuando se pasa de lo compuesto à lo simple, se llama analítico. Si tomamos por separado las diferentes partes de un reloj, y considerándolas primero en sí mismas, y luego en las relaciones que cada una tiene con las otras, vamos componiendo la máquina, el método será sintético. Por el contrario, si, tomando la máquina ya construida, examinamos el movimiento en su conjunto, luego investigamos las relaciones de las partes entre sí, y por fin llegamos al conocimiento de la estructura de cada una de ellas, y de las funciones que ejerce en la máquina, el método será ana-

litico. Empezando por las primeras nociones de la geometría, ampliándolas sucesivamente por medio de construcciones y demostraciones, se llega à la formación de una curva, y al conocimiento de su naturaleza y propiedades: este método es sintético. Considerando la curva en sí misma, y descomponiéndola de diferentes modos, se llega también à conocer su naturaleza y propiedades; este método es analítico.

391. Se pregunta à veces cuál de estos métodos es preferible; y se suele decir que el de síntesis es más à propósito para la enseñanza, y el de análisis para la investigación é invención. Esta respuesta es muy juiciosa: porque el maestro que sabe de antemano el punto à donde quiere conducir el entendimiento del discípulo, puede principiar por lo simple, para llegar à lo compuesto que ya conoce; pero el que ha de buscar la verdad, es preciso que tome los objetos tales como se le ofrecen, y claro es que no se le presentan descompuestos en sus partes, sino formando un conjunto.

392. No se crea sin embargo que à estos métodos se les puedan fijar lindes exactos: se mezclan continuamente, por exigirlo así la utilidad y hasta la necesidad. También se analiza enseñando, y se compone investigando: la oportunidad de emplear uno ú otro de estos métodos, y el grado y el modo de su acertada combinacion, solo pueden indicarlo las circunstancias del objeto. (V. *El Criterio*, cap. xvii.)

393. Cuando se procede por el método sintético, conviene guardarse de la manía de componer sin bastantes elementos; y en el uso del análisis, es preciso evitar el que à fuerza de examinar las partes por separado, se llegue à perder de vista sus relaciones con el todo. (V. *El Criterio*, cap. xiii, § 3 y 4.)

SECCION VII.

Necesidad del trabajo.

394. El hombre tiene á veces inspiraciones felices, que no le cuestan ningun trabajo ; mas por lo comun necesita trabajar, si no quiere vivir en la ignorancia. Las mismas inspiraciones espontáneas no suelen presentarse sino al que ha cultivado sus facultades con mucho ejercicio. Sin este, no se desarrolla el alma ; y semejante al cuerpo que está mucho tiempo sin accion, siente disminuir sus fuerzas, y arrastra una vida perezosa y lánguida. Algunos creen que los grandes ingenios son perezosos ; ¡gravísimo error! Todos los grandes hombres se han distinguido por una actividad infatigable : esta es una condicion necesaria para su grandor ; sin ella no serian grandes. La vanidad impele á veces á ocultar los sudores que cuesta una obra ; pero téngase por cierto que poco bueno se hace sin mucho trabajo ; que aun los que llegan á adquirir extraordinaria facilidad, no lo consiguen sin haberse preparado con dilatadas fatigas. Deséchese, pues, la vanidad pueril de fingir que se hace mucho trabajando poco ; nadie debe avergonzarse de las condiciones impuestas á la humanidad entera ; y una de estas es, que no hay progreso sin trabajo.

Para trabajar con fruto, conviene tener presentes algunas observaciones sobre la lectura, el trato y la meditacion.

SECCION VIII.

La lectura.

395. En la lectura debe cuidarse de dos cosas : escoger bien los libros y leerlos bien.

396. Nunca deben leerse libros que extravien el entendimiento, ó corrompan el corazon. Las lecturas

irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

397. Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado : así se ahorra mucho tiempo y se adelanta mas. Estos escritores eminentes enseñan, no solo por lo que dicen, sino tambien por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican ; y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano otro eminente, ¿quién preferiria consultar al mediano ?

398. Ningun arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias : es preciso sujetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

399. *Non multa sed multum* ; se ha de leer mucho, pero no muchos libros ; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento : el provecho no está en proporcion de lo que se come, sino de lo que se digiere.

400. La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva ; conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee ; así se va convirtiendo en sustancia propia la sustancia del autor ; y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

401. Suele decirse que es mas útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo mas importante que ocurre ; esta regla es en efecto muy provechosa ; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue : 1º se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearia mejor en la

repetición de la lectura, 2º encomendándolo todo al papel, se cultiva menos la memoria; el mejor libro de apuntes es la cabeza; esta no se traspapela ni embaraza; 3º cuando se trata de nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria.

402. El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega á no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talentos bastantes para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones por el campo de las otras, sino con la debida consideración de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone, y de la profesión que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué á un abogado el ser un buen geómetra, si se olvida de la jurisprudencia?

SECCION IX.

El trato y la disputa.

403. El trato con los hombres puede servirnos de mucho para adelantar en nuestros conocimientos.

La discusión es una fuente de luz, si se evitan el espíritu de parcialidad, la influencia del amor propio, y los peligros que hay en tales casos de ofender el ajeno.

404. Es digno de notarse que en el calor de la discusión, y á veces en el suave movimiento de una conversación tranquila, nos ocurren pensamientos, que jamás se nos habían ofrecido. Las dificultades del adversario, las observaciones de un amigo, las dudas del indiferente, á veces las mismas necesidades del ignorante hacen descubrir puntos de vista totalmente nuevos, que ensanchan é ilustran las cuestiones. Los espíritus humanos tienen la facultad de fecundizarse

unos á otros; se asemejan á los cuerpos que con el roce se afinan y calientan.

405. Desgraciadamente, se cae con sobrada frecuencia en los defectos arriba mencionados: se tiene el juicio formado previamente, y no se piensa en rectificarlo sino en sostenerlo; no se trata de buscar la verdad, sino de luchar y vencer. El orgullo de los contrincantes se exalta; las palabras son duras, el tono áspero, cuando no insolente; y lo que debía ser una especie de asociación en que cada cual pusiera en el fondo común sus fuerzas particulares con el objeto de encontrar la verdad, se convierte en un desafío literario en que se manifiestan pasiones y miserias.

406. Conviene sobre manera guardarse del espíritu de disputa. Cuando no se espera ningún resultado en favor de la verdad, es mejor condenarse al silencio, aun cuando se oigan proposiciones que se pudieran rebatir. Esta prudencia en huir de disputas ruidosas, evita disgustos, es conforme á la sana moral y á la buena educación, y ahorra un tiempo precioso que se puede emplear en trabajos útiles.

407. Pero conviene igualmente buscar el trato de personas entendidas y juiciosas; es increíble el fruto que se saca de conversar con otro sobre las materias que se han estudiado. Con esta comunicación el espíritu se desarrolla, se aviva, recobra las fuerzas debilitadas en las horas de la soledad, conoce sus errores, rectifica sus equivocaciones, se confirma en las verdades encontradas, descubre nuevos caminos para llegar á otras, en breve rato recoge el fruto de largos trabajos de su interlocutor, á su vez le comunica los suyos, da y recibe, aprende y se solaza.

SECCION X.

La meditacion.

408. La meditacion es un trabajo intelectual con

que procuramos conocer à fondo alguna cosa. La meditacion serà estéril cuando no haya ideas sobre que fijarla ; así , para meditar con fruto , conviene haber hecho acopio de materiales, por medio de la lectura, de la conversacion ú observacion.

409. El trato con hombres pensadores, y la lectura de los autores profundos, acostumbra insensiblemente à meditar. Importa poner un especial cuidado para familiarizarse con esta costumbre , contrayendo el hàbito de meditar sobre todo lo que se ofrece à nuestra consideracion. En esto se interesan no solo los adelantados científicos y literarios, sino tambien el acierto en la direccion de los negocios : muchos de los errores, así especulativos como prácticos, nacen de la falta de meditacion. Hombres hay, que han leído en abundancia , y que apenas se han parado un instante en meditar sobre lo que leyeron. Sus cabezas son una especie de depósito de los pensamientos ajenos ; nada tienen propio ; y hasta en sus rasgos de apariencia original, se descubre el caràcter de las reminiscencias de la lectura. Envanecidos con la idea de sus estudios, se imaginan haber llegado al colmo de la ciencia ; no considerando que el fruto del trabajo se halla en proporcion, no solo con el estudio, sino tambien con el modo de estudiar. Otros hay que conducen negocios, à veces de alta importancia, sin haber reflexionado apenas sobre el objeto que tienen encomendado ; así caminan sin plan, sin prevision de lo que puede suceder, y se ven envueltos en ruinas que les hubiera sido facil evitar.

SECCION XI.

Cuestiones practicas.

410. Los actos prácticos del entendimiento son los que nos dirigen en nuestras acciones. ¿Qué debo hacer para manifestar mi gratitud ? ¿ A qué sacrificio me

obliga la amistad ? Cuál es el modo de ejecutar este ó aquel sistema de administracion ? Cómo se han de combinar las fuerzas motrices para lograr que una màquina ejerza bien sus funciones ? A estas y otras semejantes llamo cuestiones prácticas.

411. Por los ejemplos aducidos se echa de ver que de estas cuestiones, unas se refieren à objetos sometidos à leyes necesarias, otras à nuestras acciones libres. Sobre ambas emitiré algunas breves observaciones, pues no creo conveniente repetir lo que dije extensamente en *El Criterio*, cap. xxii.

412. Cuando el hombre quiere obrar , siempre se propone algun fin. Sin esto su voluntad no se moveria. El objeto de su obra es lograr el fin propuesto. De aquí resulta que en toda operacion conviene atender al fin y à los medios.

413. El fin en toda clase de acciones debe ser moral. Todo fin contrario à la moralidad debe ser desechado inexorablemente. No hay razones de arte ni de ciencia que puedan autorizar para proponerse fines malos. Lo immoral, por lo mismo que es inmoral, carece de verdad y de belleza : estas no se encuentran en las cosas inmorales, cuando se las mira con pleno conocimiento, y se prescinde de ciertas relaciones con nuestra sensibilidad.

414. No basta que el fin no sea inmoral ; es preciso que sea el que conviene al sujeto y demás circunstancias. El acierto en proponerse el fin es mas difícil de lo que parece. Esta dificultad nace de varias causas, siendo una de ellas el que, como todos los fines, excepto el último que es Dios, son medios para lograr otro fin , se necesita frecuentemente mucha reflexion y sagacidad, para descubrir cuál es, en un caso dado, el mas conveniente.

415. El fin debe ser proporcionado à los medios ; aspirar à un fin, careciendo de medios para lograrlo,

es gastar el tiempo inútilmente, cuando no con daño. Son muchos los hombres que no consiguen lo fácil, porque se proponen lo imposible.

416. El valuar los medios externos no es tan difícil como el apreciar los internos. Aquellos no se emplean sin estos; y precisamente en el conocimiento de los últimos se halla la mayor dificultad. Profundamente sabio era el dicho de los antiguos: *Nosce te ipsum*, conócete á tí mismo.

417. Al medir las fuerzas propias, debemos guardarnos por una parte de la presuncion, y por otra de la pusilanimidad. La presuncion nos induce á empresas superiores á nuestras fuerzas; pero la pusilanimidad nos retrae de emplear las que poseemos, y auxiliada por la pereza, uno de los vicios mas generales en el linaje humano, quebranta el brio, enflaquece la actividad, y nos hace inferiores á nosotros mismos.

418. No debemos juzgar ni deliberar con respecto á ningun objeto, mientras el espíritu está bajo la influencia de una pasion relativa al mismo objeto. Cuando nos hallamos bajo semejante influencia, vemos al través de un vidrio colorado: todo nos parece de un mismo color. (V. *El Criterio*, cap. xxii, § 37 y siguientes.)

419. Si la resolucion es urgente, y nos sentimos bajo la influencia de una pasion, hemos de hacer un esfuerzo para suponernos, por un momento siquiera, en el estado en que esa influencia no exista. Esto, por lo mismo que excita la reflexion calma las pasiones, y ofreciéndonos el recuerdo de que otras veces nos ha sucedido ver de un modo diferente segun la disposicion del ánimo, siembra al menos algunas dudas sobre el acierto de la resolucion aconsejada por las pasiones, y nos ayuda para dominar el primer impulso. (V. *El Criterio*, cap. xii, § 44 y siguientes.)

420. Los medios deben ser morales. El fin no jus-

tifica los medios: jamás puede ser lícito cometer una mala accion, por santo que sea el fin que nos proponemos.

421. Las pasiones son buenos auxiliares, cuando están dirigidas por la razon y la moral: inspiran al entendimiento, dan firmeza y energía á la voluntad.

RESUMEN

422. Profundo amor de la verdad; acertada eleccion de carrera; aficion al trabajo; atencion firme, sostenida, y acomodada á los objetos y circunstancias; atinado ejercicio de las diversas facultades del alma, segun la materia que nos ocupa; prudencia en el fin y en los medios; conocimiento de las propias fuerzas, sin presuncion ni pusilanimidad; dominio de sí mismo, sujetando las pasiones á la voluntad, y la voluntad á la razon y á la moral: hé aquí los medios para pensar bien, así en lo especulativo como en lo práctico; hé aquí resumidas las reglas de la lógica.



ÍNDICE.

PRÓLOGO	1
NOCIONES PRELIMINARES	3
CAP. I. Objeto y utilidad de la lógica.....	id.
CAP. II. Facultades del alma de cuya dirección debe cuidar la lógica.....	5

LIBRO PRIMERO.

FACULTADES AUXILIARES.

CAP. I. Reglas para dirigir bien los sentidos	9
CAP. II. La imaginación.....	18
<i>Sección primera.</i> Memoria imaginativa	id.
Relación de espacio ó lugar	19
Relación de tiempo	20
Relación de causa y efecto	21
Relación de semejanza	22
Reglas para evitar las ilusiones	id.
<i>Sección segunda.</i> Inventiva de la imaginación	24
Regla	id.
Otra regla.....	26
CAP. III. La sensibilidad interna ó facultad del sentimiento.	27
Reglas para dirigir el sentimiento	id.

LIBRO SEGUNDO.

FACULTAD PRINCIPAL : EL ENTENDIMIENTO.

CAP. I. El entendimiento en general	33
---	----